

Respuesta a Lafourcade



A un crítico de *El Mercurio* no le gustó un programa de TV en el que participa Enrique Lafourcade y como resultado

vertió duras palabras en contra de este último. A Enrique Lafourcade no le gustó la crítica y como resultado vertió duras palabras en contra del crítico. A nuestro servidor no le gustó la crítica del crítico hecha por el escritor y como resultado ha de verter dulces y filosóficos considerandos sobre el particular. A alguien no le gustará lo que escriba sobre eso y verterá vaya a saber uno qué.

Así de elemental es la cosa, una simple rotativa de gustos y palabras que eventualmente se llevará el viento, pero no sin antes dejar egos heridos, corazones en llamas, sangres en hervor. En eso termina casi siempre la obsesión de interesarse en la opinión ajena, aunque sepamos de antemano que normalmente es negativa. La mala voluntad, ese poderoso sentimiento por el cual a cada quica le parece que se aumenta si los demás disminuyen y es más si el prójimo es menos, es el combustible que alimenta los motores de la circulación universal de los juicios mutuos con que distraemos nuestros ocios. Todo eso no hay hombre experimentado que no lo sepa, aunque también es verdad que entre el saber y la conducta media casi siempre una brecha insalvable. Parece que siquiera Buda era todo el tiempo un derroche de desapego e impavidez. Como sea, el tema da para divagar un poco y cumplir mi tarea semanal.

Dice usted, don Enrique, que no se ve en Chile una crítica profesional al amparo de presiones, capillas, etc. Ciertamente, pero, ¿cuándo y dónde la ha habido? Nunca ha existido la llamada "crítica objetiva" y mucho menos aún la "crítica constructiva". La crítica es simplemente un ejercicio de demolición o adulación cuyos resultados sólo se diferencian por su

elegancia, eficacia y capacidad destructiva o mistificadora, nunca por su justicia; la crítica favorable o adversa está escrita antes de pensarse, pronunciarse o imprimirse ni una sola palabra; viene redactada de antemano por pasiones a favor o en contra a las que acompañan un enorme séquito de prejuicios.

Todo crítico es un ser humano nada más, una lastimosa criatura en manos de sus afectos, ideas y gustos; puede haber ganado fama por su habilidad verbal y/o la majestad del templo desde el que predica, pero no está

Dice usted, don Enrique, que no se ve en Chile una crítica profesional al amparo de presiones, capillas, etc.

Ciertamente, pero, ¿cuándo y dónde la ha habido? Nunca ha existido la llamada "crítica objetiva" y mucho menos aún la "crítica constructiva".

menos sujeto que usted y yo a los furros mesiánicos de su minúsculo ego, de la ridícula y envanecida poquedad que todos somos. Si en sus entrañas detesta lo que un prójimo es, produce o significa, de ahí en adelante su único esfuerzo será buscar el pretexto y luego las palabras más filosas de su repertorio para aniquilarlo. Si al contrario le simpatiza, se esforzará en pasar por alto hasta las más evidentes fallas y los más notorios ríjidos. De ahí deriva el hecho que los juicios de incluso los más profesionales críticos de la plaza difieren entre sí del cielo a la tierra. En raras ocasiones este juez autonominado o simplemente alquilado ni ama ni odia, pero más raro es to-

davía que dicha indiferencia dé lugar a un examen interesante. La crítica tiene valor por la elegancia y poder de su extremismo y sin eso se desploma inerte.

Existe una concepción utópica del juez calificado de las obras ajenas: un individuo que discrimina sus elementos, explica sus conexiones y finalmente las ubica en "el contexto". Así debiera ser, dicen, aun en el humilde campo del periodismo de espectáculos, pero en realidad ese monstruo de olímpica indiferencia e inteligencia nunca ha existido; en la práctica lo que solemos tener es un asalariado al que se paga módicamente para que llene un espacio entre los avisos. El lector ve la nota crítica en letras de molde y cree que en ella se manifiesta "el pensamiento del diario", una entelequia dotada de rotundo peso institucional, pero la sustancia del asunto no va más allá de dicho suenestral garrapateando algo que a nadie le importa un comino, incluyendo a su editor, preocupado tan sólo de que le entreguen la mercancía antes del cierre. ¿Que el crítico hablará del programa X, Y o Z? Lo mismo da. ¿A favor o en contra? No importa con tal que el texto cumpla con el número de caracteres y vaya sin mote. El asunto es intrascendente y así debiera tomarse. No amerita las efusiones de su ingeniosa pluma, don Enrique, apenas una lectura casual. Como usted y como yo, los críticos tienen que hacer su trabajo para pagar la cuenta del agua.

Sugiero incluir en ese desprecio metódico las llamadas críticas "positivas". Son incluso peores que las otras pues puede caer en la tentación de creerlas, pensarse que son el fruto de cuán bien estuvo uno cuando a menudo sólo resultan de cuán bueno fue el cóctel que se ofreció a la "prensa especializada". La mala crítica, en cambio, aun la más mal intencionada, quíerolo o no, ofrece algo útil. Gracias a una de ellas acabo de enterarme que últimamente azudo muy desastroso. ¡Y es cierto! De ahora en adelante voy a preocuparme de lustrar mejor mis zapatos. **ep**

Respuesta a Lafourcade [artículo] Fernando Villegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villegas, Fernando, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Respuesta a Lafourcade [artículo] Fernando Villegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile